

Venegas explicó que una de las diferencias entre las plantaciones y el bosque tropical es que en el primer caso se explota un área completamente, por lo que no es necesario trasladarse a grandes distancias para llegar de un árbol a otro; a diferencia del aprovechamiento en bosques naturales amazónicos. Esto implica gastos en combustible e implementación de vías, entre otras complicaciones logísticas.

“Normalmente las especies empleadas para plantaciones son de rápido crecimiento, y no llegan a tener la misma calidad, ni valor estético que un árbol proveniente del bosque tropical. Eso sí, estas también pueden ser certificadas y cumplir con los estándares”, afirmó.

Para Solís, el Perú aún no tiene un área de grandes plantaciones con fines comerciales; sin embargo, en los últimos años viene promoviéndose iniciativas que están teniendo acogida en la selva central y sur.

Aseguró que las plantaciones son siempre una alternativa y complementarias a la madera que proviene de bosques naturales, pero así como en los bosques estas deben cumplir con los altos estándares de manejo responsable

En tanto, Venegas consideró que las plantaciones forestales son recomendables en zonas degradadas; es decir, donde antes había bosque y hoy no queda nada pues de cierta forma se estaría protegiendo el suelo, obteniendo madera de aceptable calidad y a un buen precio. “Sin embargo, si se deforesta un área de bosque para establecer una

plantación de árboles podría estarse cometiendo un crimen contra la naturaleza”, enfatizó.

Importancia

Para Venegas la madera es una alternativa sostenible, siempre y cuando provenga de bosques manejados. “Alrededor del 50% del volumen de un árbol, en términos generales, es carbono, y sucede que cuando se tumban los árboles que no son convertidos en productos, comienzan a descomponerse (como cualquier ser vivo, empieza a ser degradado por microorganismos) liberando dióxido de carbono a la atmosfera”, explicó.

Cuando se analiza la madera y sus propiedades, se obtienen significativas ventajas comparativas en relación a la mayoría de los materiales de amplia difusión en la construcción. La producción de madera, aparte de ser útil para la sociedad, actúa como almacén de carbono, contribuyendo así a la reducción de gases de efecto invernadero. Así mismo, los procesos de producción y transformación de este material pueden consumir menos energía no renovable que los procesos productivos de otros elementos.

En palabras de Silva-Santisteban, la madera tiene la capacidad de absorber el sonido y se percibe como cálida al contacto con la piel (los pisos hechos de este material se sienten siempre cálidos). “Todo lo señalado contribuye a concebirla positivamente como un material de uso en ambientes interiores, que crea confort y que tiene valor

estético e incluso hasta un buen aroma”, afirmó.

Según el entrevistado, una de las clasificaciones de este elemento es por su densidad. “Tienes madera de densidad baja, media y alta. Dentro de cada categoría hay subcategorías. Las densidades baja y media están dirigidas para carpintería de obras, bastidores de puertas contraplacadas o marcos de puerta, mientras que las de densidad alta se usan para pisos, zócalos, estructuras sol y sombra, y fachadas de madera”, expresó.

Además, resaltó que la madera tiene múltiples presentaciones como el enchape, y el triplay (al que consideró un producto estable, bien tratado, y duradero). “Luego están los tableros de partículas o de fibra -que son conocidos como aglomerados y MDF, respectivamente -, además de los tableros estructurales y las maderas laminadas”, refirió.

En el Perú, agregó, se tienen muchísimas especies maderables. “El principal problema es que son poco conocidas, por lo que los proyectistas solo se limitan a trabajar con Cedro, Caoba o Tornillo, dejando a un lado especies con iguales o mejores propiedades como el Shihuahuaco, Cachimbo blanco, Huimba Negra, la Marupa y la Yancham”, aseguró.

Solís consideró, en tanto, que uno de los actores importantes -en cuanto a control, cuidado y aprovechamiento de la madera- es el ciudadano. “Al final hay un mercado para este producto que no proviene de fuentes responsables y ese campo de negocio existe porque nosotros lo creamos. La responsabilidad principal recae en



5 y 6. La madera debe provenir de un bosque manejado, de otra forma se estaría colaborando con la desaparición de nuestro patrimonio.